

ruido en la vecindad, ocurrió gente, y *Boemondo*, que perdió la soberanía de Altemburgo en la escena, perdió muy poco de sus efectos en su casa. El público está *verdaderamente escandalizado del grado á que ha llegado la impudencia en los ladrones y el número de los asesinatos en estos días*. Lo está todavía más de ver la falta de castigos de estos criminales, pues ellos se repiten todos los días, y los primeros no se ven sino raras veces, y esto casi exclusivamente por la jurisdicción militar.

“No parece sino que *Temis* ha huido de su palacio, y parece que encontrando inútil en sus manos la espada de la justicia, la ha puesto en las de los asesinos, que la usan despiadada é impunemente. El honor de nuestra civilización, de nuestras leyes, y el personal de nuestros Magistrados, todo se interesa igualmente en que estos males tengan remedio pronto. ¡Tribunales encargados de la administración de justicia! ¿qué es esto? ¿Los mexicanos no sentirán, no gozarán del influjo de las leyes y serán víctimas de los ladrones y asesinos?” Qué tal andarían las cosas, que así hablaba el periódico oficial del Gobierno.

La ópera de *Tebaldo é Isolina*, fué un buen filón para la Empresa, pues verdaderamente fanatizó al público en sus numerosas y bien acogidas repeticiones. Los periódicos hicieron con ese motivo memorias del gran Manuel García, á cuya obstinación artística en repetir óperas y en cantarlas en italiano, se debía que Galli hubiese encontrado al público bien dispuesto á aceptar una y otra cosa. Sembrados están los papeles de la época de elogios á los intérpretes de la obra de Morlachi y á la obra misma. “La Sra. Carolina Pellegrini desempeñó el aria *Ce forse a mi vicino* con una maestría que atrajo la atención de los inteligentes por lo firme de sus entonaciones y la expresión que supo darle: en el cuarteto *Ah! no so vincere*, la armonía que formaban las voces de los Sres. Sirletti y Finaglia y las Sras. Pellegrini y Massini, es de lo más expresivo que puede darse; mas lo que acabó de arrebatar fué la escena novena del segundo acto, en que *Tebaldo* canta acompañado del clave que se figura estarse tocando en el palacio del hermano de *Acomberga*. Yo vi correr las lágrimas á más de un espectador y con esto basta para hacer el elogio más cumplido de la Sra. Massini. Gran compañía es ésta, y nunca dejaremos de conmovernos con el talento de Galli, ni oiremos sin afectarnos la voz atractiva de Mussati, y la admirable de la Massini, ni dejará de hacernos impresión el Sr. Sirletti, ni nos cansaremos de elogiar lo sonoro y claro de la voz del Sr. Finaglia.” “Debemos insistir en los elogios que la Sra. Angela Massini merece por su rara habilidad: el metal y dulzura de su voz, la maestría de su ejecución, la expresión que sabe dar á la música esta singular actriz, han producido indecible entusiasmo. La Sra. Pellegrini, cuyo concepto está tan acreditado en el pueblo

mexicano, puede lisonjearse de tener en la Massini una rival digna de ella. También debemos celebrar á un buen tenor como el Sr. Luis Sirletti, y á un actor tan discreto como el Sr. Sissa, quien con el Sr. Lombardi completa el excelente cuadro de artistas de la Opera.

“Todo en ella es perfecto, y así lo ha probado en la *Italiana en Argel*, que estuvo muy bien desempeñada. La Sra. Massini, que tanto tardó en darse á conocer, nos agrada cada día más: no sólo cantó su parte esta nueva *prima donna* con la mayor expresión, gusto y maestría, particularmente *el aria del Espejo* y la coreada del fin del segundo acto, sino que ha acreditado su talento cómico en el papel de coqueta, tan ajeno al de *Tebaldo*. Del ilustre Galli, ¿qué podremos decir, sino que su *Mustafá* iguala, si no es superior, al mérito del *Duque Ordow*, de *Don Magnífico* y de todo cuanto hace? En fin, es digno de su fama. El Sr. Mussati cantó mejor que nunca la cavatina *Languir per una bella*. En suma, nada dejó que desear la ejecución de esta alegre opereta.

“A propósito: hemos oído varios elogios de la ópera *Doña Caritea Reina de España*, del célebre Mercadante, que deseáramos se nos diese después de la de *Ricardo y Zoraida*, que se está ensayando. Creemos que será tan bien recibida como lo han sido hasta hoy *Torbaldó y Dorlisca*, *La Italiana en Argel*, *La Cenicienta*, *Tebaldo é Isolina* y *El Matrimonio Secreto*.”

No debiendo extenderme de modo que esta Reseña pierda su carácter modesto, me limitaré en lo relativo á espectáculos de ese año, á citar una que otra función notable de las compañías de verso y de baile. El miércoles 30 de Noviembre, Miguel Vallete dió su primer beneficio con el estreno, en México, de la comedia en tres actos *Los dos sargentos franceses en el Cordón Sanitario*, obra que venía siendo aplaudidísima en los teatros europeos, y cuyo argumento decíase *ser de oportunidad por los estragos que la epidemia del cólera morbus viene causando en el Viejo Mundo, con grande alarma del nuevo*.

La anunciada función tuvo un buen éxito, por la curiosidad que el drama despertó, y porque día á día Miguel Vallete hacíase más simpático y querido á la sociedad mexicana, en la cual había de acabar por tener lugar honroso como perfecto caballero.

Con menos fortuna anduvo Bernardo Avecilla, eternamente discutido por sus partidarios y por sus enemigos, pues aunque todos andaban conformes en reconocerle mérito en papeles cómicos y de *barba*, los segundos no le aceptaron jamás como artista dramático y trágico, por más que en la interpretación de *Otelo* rayó, según varios periódicos, á grande altura. Manuela Molina sí pudo alcanzar amigos numerosos y éxitos notables; su función de beneficio, celebrada el miércoles 7 de Diciembre con la tragedia en cuatro actos *El Duque de Weimar* y el baile *El chasco de los casados*, composición de Pautret, le valió buenos productos y entusiastas aplausos.

En la noche del 10 de Noviembre, los niños del *Conservatorio del Teatro de la Capital*, ejecutaron el bonito baile *Los amores campestres ó el mal Alcalde*, con argumento tomado de los cuentos de Marmontel —“y no puede encarecerse, dice un cronista, la gracia con que lo hicieron, sin una equivocación en más de cuarenta niños, el mayor de ellos de nueve años, que van descendiendo hasta cinco.”—Uno de esos niños éralo Angel Padilla, de edad muy corta entonces, y más tarde acreditado actor mexicano.

Sin variación alguna en la composición y trabajo de las compañías, principió el año de 1832, último de la administración jalapista, que á sí misma habíase herido de muerte al sacrificar impiamente al ilustre D. Vicente Guerrero. Su sistema opresor y cruel; la insolencia con que sus folletistas insultaban á los escritores independientes como Quintana Roo, á quien atacaron al extremo de ofenderle por sus relaciones amorosas con la noble patriota D^a Leona Vicario, que era ya su esposa; la inmoral organización de sus empleados en cuerpo de policía, encargado de espiar en cafés, teatros, paseos y tertulias á las personas prominentes del partido contrario; su renovación de odios y enemistades entre los insurgentes de los dos distintos períodos de la guerra de independenciam, con su torpe y pequeña intriga de celebrar raquíticamente las fechas de los aniversarios de la revolución de Hidalgo, y con fastuosas solemnidades los de las campañas de Iturbide; éstas y otras muchas causas que no puedo ni debo enumerar aquí, hicieron que donde quiera se indicasen síntomas de posibles y próximos trastornos, contra los cuales quiso prevenirse el Gobierno estableciendo un cantón de sus mejores tropas en Orizaba, so pretexto de tener á raya á los cosecheros de tabaco, pero con el efectivo y secreto propósito de estar ojo avizor sobre Santa-Anna, de quien se murmuraba hallarse pronto á acaudillar cualquier revolución que allanase el camino á su candidatura á la Presidencia.

Sus temores no eran infundados: el 2 de Enero la guarnición de Veracruz inició la revuelta con un plan en que pedía la remoción del Ministerio: el Secretario de Guerra, Facio, salió á su defensa y la de sus compañeros, separándose temporalmente de su cartera, para asesorar en su campaña al Gral. Calderón, quien en 3 de Marzo derrotó en las inmediateciones del pueblecillo de Tolomé á los rebeldes, á cuyo frente habíase puesto Santa-Anna. Este, vencido pero no deshecho, regresó á Veracruz, y ante sus murallas, la división victoriosa se vió reducida á entablar un sitio desastroso. Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco y otras entidades federativas, pidieron, como Veracruz, la remoción del Ministerio que Bustamante acordó así en 17 de Mayo, pero sin darle sucesor y encargando del despacho á los oficiales mayores. Tomado esto como burla, la rebelión no cejó en sus vías de hecho; Santa-Anna salió de Veracruz convirtiéndose de agredido en

agresor, y cuando lo estimó oportuno hizo suyo el plan de las Legislaturas de Zacatecas y de Jalisco, que pidieron la separación de Bustamante y el reconocimiento de D. Manuel Gómez Pedraza como Presidente constitucional. En 6 y 7 de Agosto, el Congreso general nombró Presidente interino al Gral. de Brigada D. Melchor Múzquiz y dió licencia á D. Anastasio Bustamante para ponerse al frente del Ejército.

En 18 de Setiembre se libró la reñida acción del Gallinero, entre Bustamante y el disidente Moctezuma que quedó completamente derrotado. En cambio, en 1^o de Octubre, Santa-Anna derrotó en San Agustín del Palmar á D. José Antonio Facio. La victoria del Gallinero permitió á Bustamante restablecer en San Luis sus autoridades, y la del Palmar facilitó á Santa-Anna la ocupación de Puebla. Este último suceso desconcertó y acobardó al gobierno de Múzquiz, que vanamente procuró un arreglo; los rebeldes victoriosos salieron de Puebla el 18 de Octubre con ánimo de atacar por las armas á la Capital, en la que llegó á reinar un pánico profundo; pero al tener noticia de que Bustamante acudía en auxilio de la ciudad federal, Santa-Anna regresó á Puebla el 6 de Noviembre para evitar que de ella se apoderase el Vicepresidente, cuyas avanzadas, al mando del Gral. Durán, habíanse de improviso presentado en las inmediateciones.

Tras de varios combates sangrientos é infructuosos, los representantes de Santa-Anna y de Bustamante convinieron el 11 de Diciembre en convocar al pueblo á nuevas elecciones, reconociendo, hasta que ellas se verificasen, como legítimo Presidente á Gómez Pedraza, quien el 5 de aquel mes había desembarcado en Veracruz, traído por los revolucionarios. Negó el Congreso su aprobación á ese tratado, y entonces Bustamante, de propia autoridad lo celebró y firmó en la hacienda de Zavaleta, de la cual tomó nombre el plan que dió al traste con la administración jalapista. Pedraza se encargó en Puebla de la presidencia, Múzquiz se retiró tranquilamente á su casa, después de haber visto á la guarnición de la capital pronunciarse por los convenios de Zavaleta, y, según habíaselo propuesto, D. Antonio López de Santa-Anna vió surgir, como la única posible en aquellas circunstancias, su candidatura para la presidencia.

La tristísima situación del país la pinta así el Manifiesto expedido por las Cámaras, condenando el plan de Zavaleta: “Los Estados de la Federación se hallan unos en fermento, otros invadidos, algunos en neutralidad insostenible, y todos amagados. De las autoridades constitucionales de ellos, unas están depuestas con violencia, otras contagiadas, y todas sin verdadera libertad. El Gobierno Supremo carece de recursos aun para lo más indispensable, y ya no puede llamar suya la tropa que debe sostenerlo. Los lazos sociales están laxados todos, los giros arruinados, el crédito perdido y la miseria

oprime despiadadamente multitud de familias. La desconsoladora inquietud quiere y no puede rasgar el velo futuro, y la incertidumbre atormenta los ánimos. Todo, en fin, nos indica que pesa sobre nosotros, la justa cólera del cielo, y que la sociedad sufre uno de aquellos sacudimientos peligrosos con que se destruyen ó regeneran las naciones." Con estos antecedentes pasemos á reseñar la historia de nuestro teatro en 1832.

CAPITULO XI

1832.—1833.

Con un alumbrado malo y escaso por haberse sustituido con velas de esperma muchos de los antiguos candiles de aceite; renegando de los peinetones de las señoras, que no permitían ver la escena á los que tomaban asientos detrás de ellas; maldiciendo de los desórdenes á que daba lugar la entrada libre del dulcero en las cazuelas de hombres y de mujeres; quejoso de los gritos del apuntador, á ello obligado por la semisordera de Bernardo AVECILLA, que representaba las comedias sin saber de memoria sus papeles; aplaudiendo á la Platero por bonita y por graciosa; celebrando á la Cordero por lo bien que se vestía y doliéndose de su extrema frialdad; encantado con las repetidas pruebas que de su talento daban la Dubreville, la Molina, la Martínez, la Munguía y la Flores, y González, Valletto y Fernández, nos pinta un revistero de la época el estado de nuestro Teatro Principal en principios de 1832, y en lo referente á su compañía de verso.

La de Opera Italiana continuaba siendo la favorita de ese público, al cual, en los primeros días de Enero, dió á conocer con el nombre de *La Inés*, la ópera en dos actos *Agnese*, del Maestro Paër. Los concurrentes, acostumbrados á las obras de Rossini y de Morlachi, no la recibieron con mucho agrado, salvándose de un fracaso gracias sólo á la perfecta ejecución que de ella hizo el excelente cuadro de artistas que Felipe Galli dirigía.

Agradó mucho más *El Matrimonio Secreto*, de Cimarrosa, notabilísima en la invención melódica, pero muy débil en su instrumentación, basada toda en los más sencillos efectos. Esa obra, interpretada de un modo admirable en Europa por Rubini, Crivelli, la Todolini, la Strinassachi, la Amigo, la Damoreau, la Pasta, Raffanelli, Labla-

che y otros notables artistas de diferentes nacionalidades y teatros, no lo fué menos bien en nuestro Principal, al decir de los crónistas.

Pero el gran éxito fué para *Semiramis*, cantada el 20 de Febrero y repetida numerosas veces sin que el público se cansara de oírla. *El Registro Oficial* decía: "Las decoraciones, los trajes, todo ha sido correspondiente, y sin duda en la Opera Italiana de París no se mejoraría el lujo y la propiedad con que se ha montado en México la *Semiramis*. Así lo hemos oído con complacencia á extranjeros inteligentes y de gusto. En efecto, el templo y la estatua de Belo, el salón de mármoles verdes del alcázar, el salón regio, el interior del santuario, el exterior de la tumba de Nino, y la tumba misma, son tan bien ejecutadas, que producen la ilusión más completa á la vista, mientras que el alma se penetra del interesante argumento y de su apropiada música.

"En lo general todos han llenado su papel, y sobre todo las Sras. Pellegrini y Massini y el Sr. Galli; las primeras en los papeles de *Semiramis* y *Arsace*, y el segundo en el *Assur*, arrebataron muchas veces los aplausos del público. Cuando la Sra. Pellegrini ejecutó su parte entre el terror general que poseé á los espectadores por el trueno que interrumpe la unión de *Semiramis* y *Arsace* y por el apareamiento de la sombra de Nino, el entusiasmo de los aplausos casi no la dejaba concluir, y en verdad es imposible ejecutar con más inteligencia el excelente trozo que comienza *Qual morto gemito—Da quella tomba*. La sangre parecía helarse en las venas de los espectadores al oír los dos versos *Il sangue gelasi di vena in vena*, que hace parte de la misma estrofa.

"Iguales aplausos mereció en el dúo del segundo acto con la Sra. Massini, y el primero de ésta con el Sr. Galli. Sería demasiado prolijo enumerar todas las bellezas de primer orden que ofrece esta brillante composición; pero no podemos excusarnos de citar la cavatina de la Sra. Massini *Ah quel giorno ognor rammento*. . . . el aria coreada de *Semiramis*, *Bel raggio lusinghier*, el dúo de ésta y de *Arsace* y todo el final del primer acto, que es una obra maestra.

"En el segundo acto el dúo entre *Assur* y *Semiramis*, que comienza *Se la vita ancor te caro*, y en especial la parte del mismo dúo que comienza *La forza primera*. La propiedad con que la Sra. Pellegrini hace esta clase de papeles, brilla principalmente en este pasaje, y, ciertamente, la Reina *Semiramis* en su palacio no podría decir con mayor fuerza y dignidad *Regina e guerriera punirti sapró!* Es excelente y perfectamente ejecutada por la Sra. Massini el aria coreada *Si, vendicato el genitore*. No gustó menos la grande escena y aria de *Assur* antes de bajar al sepulcro de Nino. El dúo entre *Semiramis* y *Arsace* *Giorno d'orrore* excitó el mayor entusiasmo, expresado por una triple salva de aplausos, particularmente al *E dolce al misero*. El último